

ADIÓS A LA DRA. MARÍA CRISTINA ZURRÚ

La vida de Cristina fue marcada por la generosidad y la bondad, y ha dejado su impronta en todos los que han tenido la suerte de compartir algo con ella. Se dedicó enteramente a su profesión con entrega absoluta, siempre priorizando el bienestar de los pacientes, a quienes no sólo les brindó sus conocimientos, sino también su cariño y empatía.

Con espíritu inquieto y una voluntad de hierro inspiró a alumnos y colegas; siempre dispuesta a dedicar su tiempo a enseñar y compartir sus conocimientos. Ningún trabajo le resultaba excesivo y su capacidad de soñar con una medicina mejor la llevó a ser el motor indispensable de numerosos cursos, investigaciones, consensos y actividades societarias.

Graduada con honores en la Universidad de Buenos Aires, hizo su residencia en el Hospital de Clínicas y luego el *fellowship* en enfermedad cerebrovascular en la Universidad de Loyola. Trabajó en el Sanatorio Mitre, en Fundaleu, en la Clínica Basilea, en María War y en el departamento de control de calidad y atención del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en su sede del Hospital Álvarez. Siendo muy joven y con la experiencia acumulada en gestión por el programa de Efectividad Clínica del Hospital Italiano de Buenos Aires, se desempeñó como tesorera de la Sociedad Neurológica Argentina; en los últimos años fue encargada docente del Curso Superior de Especialistas de dicha sociedad científica, jerarquizando la formación de nuestros futuros neurólogos. Desde 2005 trabajó en el Hospital Italiano de Buenos Aires, donde se desempeñó como jefa de la Sección de Enfermedades Cerebrovasculares. Allí demostró su enorme capacidad de trabajo, mejorando la calidad de la atención, generando proyectos de investigación y equipos de trabajo multidisciplinarios con otras especialidades que enriquecieron a todos quienes tuvimos el honor de trabajar con ella.

Pero todo lo anterior sólo describe a la excelente profesional que fue. Este personaje de risa contagiosa, simple, austera, humilde, puntillosa y exigente formó, apoyó, guió y financió económicamente a más de doce neurólogos de excelente nivel científico y académico en esta subespecialidad tan compleja como la neurología vascular, quienes repartieron en el ámbito nacional e internacional lo aprendido de la mano de Cristina. Supo hacerse conocer y abrirse camino tanto en el país como en el exterior. Lo imposible no existía; el cansancio, una sensación pasajera; los pecados capitales, la mentira y



Dra. Cristina Zurrú, junto con el Dr. Ariel Luzzi.



Dra. Cristina Zurrú, en un viaje con la Dra. Claudia Alonzo.

la pereza; sus virtudes, la franqueza, y la coherencia. Se recuerda su tiempo eterno, sus noches interminables, plagadas de inspiración para todo aquello que tuviera que ver con la producción de innovaciones académicas y científicas.

De palabra firme, de voz serena, de personalidad imponente y de conceptos convincentes, hacía que su liderazgo no requiriera títulos y anuncios, su sola presencia desplegaba autoridad y sapiencia, la cual utilizaba muy acertadamente en pro de la justicia y la verdad.

Por todo ello, sus amigos nos quedaremos para siempre con el recuerdo de su cariño, su paciencia y la fortaleza con que afrontó todos los desafíos.

Claudia Alonzo.

Servicio de Clínica Médica. Hospital Italiano de Buenos Aires.

Ariel Luzzi.

Servicio de Neurología. Hospital Italiano de San Justo.